

LA AGUJA SOBRE EL SURCO



LBS
GUACUQUEROS

CONMEMORANDO EL

1° de MARZO

15 años

Sin

LANDERO

100% SONIDO
SABANERO

Sala Galeano
Barra Roja

DOMINGO 1° de MARZO
ENTRADA LIBRE
5PM



MATIK-MATIK
KRAM#67-20

Bogotá, música en vinilo & pañales

Mario Felipe Ortega O.

Director Centro de Estudios Sociales - Centro de Estudios Sociales, Gimnasio Campestre
Correspondencia para el autor: mfortega@campestre.edu.co

Recibido: 26 de febrero de 2017

Aprobado: 17 de abril de 2017

RESUMEN

Crónica de corte literario-periodístico que recoge algunas experiencias personales que se derivaron de la grabación de un documental audiovisual sobre el fenómeno actual de la música en formato de vinilo en el sector centro de Bogotá. La idea del documental fue concebida en mayo de 2014, su ejecución inició en agosto del mismo año y hoy en día se encuentra en su fase final de producción.

El marco en que este proyecto se ha desplegado es el proceso de investigación docente del Gimnasio Campestre, institución que auspició buena parte de su desarrollo. El Centro de Estudios Sociales y el departamento de Medios, Información y Tecnología fueron los directos realizadores de esta pieza audiovisual.

Palabras clave: Bogotá, música en vinilo, documental audiovisual, crónica.

SUMMARY

Chronicle of literary-journalistic approach that gathers some personal experiences derived from the recording of an audiovisual documentary on the current phenomenon of the music in vinyl format, in the downtown area of Bogotá. The main idea of the documentary was conceived in May 2014. It was put into practice in August of the same year and today is in its final phase of production.

The framework in which this project has been developed is the “Teachers Research” process of Gimnasio Campestre, the institution that sponsored much of its development. The Center for Social Studies (CES) and the of Media, Information and Technology department (MIT) were the direct producers of this audiovisual piece.

Key words: Bogotá, vinyl record music, audiovisual documentary, chronicle.

PUNTO DE PARTIDA

El lector está a punto de ingresar en las líneas de un escrito lejano del típicamente académico. Aunque se deriva del ejercicio ciertamente académico de reconstruir investigativamente, por medio de un documental audiovisual, una dinámica que sucede actualmente en un sector de Bogotá, aquí se presentan una serie de experiencias vividas en primera persona, que no tiene la pretensión del relato riguroso, minuciosamente respaldado, y que no tiene reparos en evitar volverse errático además de caprichoso, como también lo ha sido la misma inmersión en dicho fenómeno para quien aquí escribe. Dicho documental, que actualmente se encuentra en su fase final de post-producción, se ocupó de indagar por las interacciones en torno al formato musical del vinilo en la capital a partir de la conformación de identidades y expresiones musicales. Motivo por el cual el equipo de trabajo se dedicó a buscar a los protagonistas en distintos puntos de la ciudad y fuera de ella.

La crónica periodístico-literaria ha sido el salvavidas para poder contar esta historia. Sin el menor recorrido en este género, el autor ha querido sacar provecho de distintas cualidades del ornitorrinco de la prosa -remoquete por el que ha sido reconocido este género dentro de la comunidad de autores y lectores, gracias a la metáfora de Juan Villoro-. Siguiendo al escritor mexicano, estas líneas quieren apelar a recursos de los que se nutre la crónica, que van desde el cuento, pasan por el reportaje y llegan a la entrevista, el ensayo o la biografía, sin llegar a convertirse en ninguna de las anteriores.

¿Qué quiero contar? Experiencias en medio de las que una pequeña parte de los habitantes de Bogotá mantiene hoy vivo el fenómeno de coleccionar música en discos de vinilo y maneras en las que esto hace presencia en

la dinámica comercial y rumbera de un conjunto de tiendas y bares en las localidades de Chapinero, Teusaquillo y el “Sector Centro” de la ciudad.

¿Cómo lo quiero contar? A través del propio recorrido grabando un documental sobre el tema llegando al momento reciente en que una fiesta con varios DJs vinileros sirvió para recoger fondos para la provisión de pañales de una bebé que para ese entonces estaba a punto de nacer.

Perspectiva: la historia es contada desde lo que viví personalmente, mientras cuento cómo me involucré a fondo en la dinámica que hace que cada vez más personas locales y extranjeras se interesen en recorrer la ciudad de Bogotá en busca de discos y/o fiestas.

SURCOS GIRATORIOS

Al cabo de veinte minutos y algo más no había otro remedio que levantarse, darle vuelta y volver a poner la aguja sobre el surco en movimiento para que la música apagara el aparente silencio del ambiente. Eso si el disco era de los grandes, pues también había medianos y pequeños de menor capacidad de almacenamiento y duración. Elepés, *Long Plays*, como eran reconocidos en ciudades como la Bogotá de los años ochenta y de ahí hacia atrás. 12” (pulgadas) que giran a 33 1/3 RPM (revoluciones por minuto) para los más involucrados en los aspectos técnicos. También los había gigantes, como lo pude constatar en un museo de cinematografía en Cali: *Caliwood*, evocando la generación rebelde de Mayolo, Caicedo y Ospina. Los de ese tamaño seguramente nunca fueron comercializados en masa.

A los de mi edad -generaciones que nacieron a finales de los años 70 y comienzos de los años ochenta- nos tocó esa época hasta co-

mienzos de la adolescencia, cuando la última década del siglo XX trajo consigo nuevos vientos digitales para la reproducción de información musical. En el caso de nuestros abuelos, éste no fue un tema de discusión. La música grabada era sinónimo de discos de acetato o vinilos. No había mucho que hablar al respecto, distinto a su arte.

VINILO EN TIEMPO PRESENTE

En el curso de esta década, cuando el formato análogo del vinilo en apariencia había fallecido, volvió a dar de qué hablar: como negocio, como medio de grabación con sus aspectos de fidelidad de sonido, como sector de la industria y especialmente como fenómeno de músicos, rumberos, melómanos y coleccionistas. *DJ Corpas*, integrante de la agrupación colombiana *Systema Solar* cree que hace unas décadas la gente no lo veía como asunto de colección pues sencillamente “era lo que había en las casas, y ya”.

Siendo éste un fenómeno mundial -del que no se ocuparán estas páginas, pues en la red abundan artículos con información detallada al respecto que persiguen ese propósito- cada ciudad del mundo en la que este fenómeno es palpable tendrá sus historias con sus mercados de pulgas, sus bares, sus bailarines, sus callejones y sus borrachines. Aquí menciono algunos nombres y anécdotas sobre esa historia en clave bogotana: “El centro”, Teusaquillo, Chapinero y también el extremo sur de Usaquén.

EN SURCOS DE DOLORES

Don Hernando Gómez, dueño de “La Galería del Coleccionista”, y Don Jacobo Vargas, dueño de “Interdisc”, locales en el sector de “la 19” en los que uno podría quedar sepultado en discos con un leve remesón de las placas tectónicas o un fatal colapso de la estantería, comparten un punto de vista

(al menos eso creo, pues entre comerciantes de “música en pasta” es usual que *se tiren rayo*): “el fenómeno de los discos / vinilos nunca desapareció y por tanto no se puede hablar de ningún regreso o resurrección.” Estos dos personajes son claro ejemplo de quienes no se dejaron embaucar con la llegada del CD. Justo cuando la mayoría de la gente empezó a sacar arrumes de discos a la basura, ellos decidieron atesorar cuanto vinilo pudieran aprovechando su desprestigio y drástica depreciación. Supe por comentarios de la gente en Lorica, municipio del departamento de Córdoba, cuando fui hace pocos años a la región de Urabá en busca de música costeña, que era común en los años noventa que la gente fuera hasta el río Sinú a deshacerse de colecciones completas: había llegado el CD. Pobres discos y sobre todo pobre río. No pude evitar que mis ojos se encharcaran. Especialmente por los discos.

Atesorar vinilos finalizando el milenio: algo que para la época pudo parecer bastante descabellado en Don Hernando y “Jacob,” como también es conocido, pero que hoy muchos quisiéramos haber hecho en ese momento cuando los diamantes de hoy se conseguían por dos pesos en mucha esquina del centro de Bogotá, Cali, Barranquilla o Medellín, por no mencionar una kilométrica lista de poblaciones medianas y diminutas del territorio nacional. Actualmente, muchos de los ejemplares que engrosan esas colecciones de mambo, guaguancó, rock ‘n’ roll o cumbia difícilmente se consiguen, se pueden comprar por altas sumas o están disponible en pobres condiciones físicas. Parece como si estos dos personajes del centro de Bogotá hubieran tenido claro que “la basura” de ese entonces, sería tesoro veinte años después cuando de forma torpe mucha nota periodística habla de “el regreso del vinilo”.

“Oro negro” es una expresión muy frecuente para hacer alusión a discos que son muy



Los Guaqueros, Diseño de Mateo Rivano, en Latino Power Archivo personal del autor. (2016)

apetecidos entre coleccionistas. “Guaca” es otro apelativo que se utiliza para referir aquellos sitios recién descubiertos y aún no saqueados, en dónde se hayan piezas de gran valor en abundancia. Incluso es famoso el colectivo bogotano de DJs conocido como *Los Guaqueros* conformado por los ya célebres Mario *Gala Galeano* y Mateo Rivano *BarbaRoja*, ocasionalmente acompañados por William Holland o el Monosónico Champetuo, quienes periódicamente organizan festines descomunales en los que exhiben sus más preciosas gemas vinileras adquiridas en inhóspitos recodos de Colombia, el Gran Caribe y el mundo.

Es cierto que en este punto de la década, cada vez es más ardua la tarea de conseguir

en el centro de Bogotá material musical análogo valioso y en buen estado, incluso para una billetera acolchonada. Pues tras algunos años de impulso del fenómeno renovado en la ciudad, los discos que eran muchos en el 2010 ahora ya no son tantos en el 2017. Los coleccionistas que eran pocos en el 2010 ahora son muchos (veteranos y adolescentes) en el 2017. Cada vez es más frecuente ver en los negocios de venta de discos a extranjeros, gringos, europeos y sobretodo mexicanos, arrasar como langostas en cultivo de cereales con estanterías, cajas y canastas llenas de material musical, gastando dólares y euros a manos llenas. Lo curioso es que, aunque comparativamente hoy se consigue en nuestra capital menos material, no tan cuidado y más caro respecto a hace algunos años, sigue habiendo aquí abundante materia prima para quienes queremos seguir en la cacería y para quienes quieren incursionar en ella.

DISCOS VAN, DISCOS VIENEN

Pero, así como muchos discos se van de la ciudad y del país -fenómeno que alborota el ardor nacional en muchos coleccionistas- otros muchos se quedan en las colecciones privadas de paisanos o llegan de expediciones por la geografía nacional y terráquea para permanecer enriqueciendo al Distrito Capital (mucho Mutis y Von Humboldt criollo anda trashumando por ahí en esa labor). Gracias a la información que circula por las redes sociales se puede ver que hay algunas ciudades extranjeras predilectas en las que los coleccionistas locales engrosan sus despensas musicales, en muchos casos para bien de la vida en la ciudad: Sao Paulo, Río de Janeiro, Lima, Nueva York, Madrid, París, Londres. Los más osados y metidos de cabeza en el cuento han extendido sus correrías por países de África Occidental, verdaderas potencias musicales al igual que Colombia: Benín, Nigeria, Senegal, Sierra Leona, Ghana, Mali...



Presentaciones en vivo "Ondatrópica". Diseño de Mateo Rivano, Archivo personal del autor. (2013)

Lo anterior se suma al hecho de que paralelo al cierre de las pocas tiendas de CDs que quedan en la ciudad, sucede también la apertura de nuevos negocios que venden reediciones de discos clásicos de diversos géneros y nuevos prensajes recién salidos del horno, incluso de agrupaciones locales reconocidas como *Bomba Estéreo*, *ChocQuib Town* o *Monsieur Periné*. Lo que deja ver una recuperación de ese negocio y esa cultura en el mundo y por efecto de resonancia en nuestra urbe. También hay que mencionar la presencia de pequeños sellos independientes tanto nacionales como extranjeros en las colecciones locales: *Miscellaneous* (Colombia), *Llorona Records* (Colombia), *Vampisoul* (España), *Soundway* (Inglaterra), *Daptone* (Estados Unidos), *ZZK* (Argentina), entre muchos otros. De ese fenómeno hacen parte agrupaciones nuestras de la escena independiente como *El Callegüeso* y *La Mamba Negra*, *Ondatrópica*, *Frente Cumbiero*, *Nelda Piña* y *La BOA*, *Ghetto Kumbé*, *Sonique*, etc.

En suma, habitamos una ciudad que se muestra vigorosa y atractiva en lo que se refiere a actividad musical en torno a material análogo en vinilo. Aunque no sin altibajos, pues de vez en cuando llegan noticias del cierre y apertura de bares, disolución y conformación de agrupaciones o sellos en crisis-apogeo. Ese vigor se hace palpable a través de un circuito que funciona en el sector de la capital que ya fue mencionado y que circunda al Centro Histórico de la ciudad. Circuito que se nutre permanente de una gran diversidad de tiendas musicales, proyectos radiales y periodísticos en general, sellos disqueros, DJs, coleccionistas, rumberos, melómanos, investigadores, ilustradores, bares, mercados de vinilo, mercados de pulgas, festivales, agrupaciones musicales, etc.

Con el ánimo de evadir frontalmente la reseña amplia de esta lista de actores involucrados y sus complejas interacciones en nuestra jungla de cemento (para lo cual recomiendo revisar el trabajo ya realizado en esa dirección por Luis Daniel Vega [Festina Lente Discos - Radio Nacional de Colombia] publicado recientemente en la Revista *Bacánika*) a continuación menciono arbitrariamente algunos "casos" que han resultado significativos en el recorrido que he hecho por las venas de este circuito.

UN BAR

Matik Matik: hay bares que tienen instalaciones más cómodas; que tienen cartas con una mayor oferta; en los cuales es más fácil llegar al baño y llegar a tiempo; en los que se facilita más la respiración cuando hay mucha gente. Pero en ninguno de los anteriores el ambiente es tan familiar y cálido (en el sentido térmico y no térmico de la palabra) como en *Matik Matik*. En ninguno de los anteriores encontrarás rones arreglados caseramente con sabor a rocoto peruano, por

ejemplo. Pero lo más importante tiene que ver con su oferta musical siempre arriesgada, atenta a apoyar a las iniciativas musicales más ingeniosas de veteranos, así como de neófitos, gracias a la gestión de su patrón Benjamín Calais, un francés que se quedó en Colombia y que ya se asemeja en algo a un rolo promedio.

Por este bar pasan regularmente DJs que ostentan nutridas colecciones de vinilos; verdaderos cazadores de “oro negro”: *Galletas Calientes*, *Deejay Garnika*, *BarbaRoja*, *ChampetaMan*, *Pedrito y su tumbao*, *Mario Galeano*, etc., así como distintas agrupaciones que movilizan su trabajo en torno a este formato musical como *Romperayo*, *Los Pirañas*, *Los Toscos*, *Meridian Brothers* o *Sabrothers*.

UN SELLO DISQUERO

Palenque Records: muchos en el mundo le debemos a este sello disquero el haber conocido joyas del folclor afrocolombiano como *el Sexteto Tabalá*, *Paulino Salgado “Batata”*, *Graciela Salgado* y *Las Alegres Ambulancias* y otros artistas que se habían perdido en el olvido. Artistas que la mayoría de colombia-



Logo del sello *Palenque Records*. Diseño de Mateo Rivano, Archivo del sello disquero. (2010)

nos no se percata de su existencia como *Son Palenque* o *Abelardo Carbonó*.

Lucas Silva comanda en solitario este sello desde su apartamento en Chapinero con un blanco en la mira: apoyar y difundir el trabajo musical de artistas que permanecen en el olvido en regiones también olvidadas y que pasan completamente desapercibidos por el “gusto nacional”. Por medio de su sello disquero además de otras de sus iniciativas asociadas, este gestor cultural, investigador, documentalista, DJ, tuvo el acierto de ser el primero en llegar con cámaras y micrófonos a Palenque de San Basilio en los años noventa a reportar la amplitud de la riqueza cultural de esta comunidad afrocolombiana ubicada en las cercanías de las playas bolivarenses a pocas horas de Cartagena.

UN SELLO EXTRANJERO

Names You Can Trust - NYCT: este sello, que opera desde Brooklyn-NY, puede ser considerado como un sello rolo por adopción. Permanentemente tiene el radar puesto sobre lo que sucede musicalmente en nuestro Distrito Capital. A tal punto que para muchos debe ser considerado como parte fundamental de la geografía sonora que aquí se quiere dibujar.

Una parte nada despreciable del catálogo de *NYCT* se compone de material bogotano y colombiano. De músicos que se mueven desde nuestras tierras, así como de otros radicados allá mismo en Nueva York, como quienes conforman la agrupación *El Combo Chimbita*. Del mismo modo, una porción significativa del material musical colombiano prensado en vinilo en los últimos años proviene de este sello independiente y ha llegado a tener cierta notoriedad en el mundo en parte gracias a él.

Eric Banta, *Little Dynasty* en su faceta de DJ, cabeza del sello disquero, viene con alguna frecuencia a Bogotá invitado a eventos culturales como el BOmm (Bogotá Music Market - Cámara de Comercio de Bogotá). Siempre acude con la intención de concretar proyectos con músicos y sellos locales, participar en las fiestas del circuito y conseguir discos en “El Centro”. Su colección colombiana (sólo una pequeña parte de su gran colección) es verdaderamente envidiable.

UNA TIENDA DE DISCOS (USADOS)

La Zapatería: uno de los secretos mejor guardados del comercio de música en vinilo en la ciudad. Aunque cada vez más coleccionistas se enteran de la existencia de este lugar único en su especie, por mucho tiempo ha sido uno de los lugares en los que mejores y más discos se consiguen pero que pasa desapercibido como tal por los transeúntes. Para quien pase al frente de este local en el centro de Bogotá (en verdad son dos tiendas en la misma calle) esta es una zapatería más del sector. Lo que muchos no saben es que altas pilas de cajas de zapatos comparten el espacio entre paredes con miles de vinilos muy bien organizados, almacenados y en muy buen estado, de los más diversos géneros musicales.

Al frente del negocio, tanto de los zapatos, como de los discos, está Don Elkin Giraldo. Un señor poco conversador y poco carismático, como él mismo lo reconoce, de porte muy clásico y conservador como la tierra cafetera de la que proviene y que tiene la virtud de parecer conocer cada disco que tiene a la venta y su ubicación. Al preguntarle por algún disco en específico a Don Elkin la situación suele resolverse en un instante: “No lo tengo”, “Ya lo vendí”, “Se lo acaban de llevar”, “No lo conozco”, “Tómelo”, “Vale tanto”, “Deme dos minutos”. Otra de

las frases típicas de Don Elkin es “¿Qué traduce en español?”. La traducción de ciertos títulos también suele definir ciertas compras en *La Zapatería*.

El nombre verdadero del negocio y su ubicación prefiero dejársela a la búsqueda inquieta de aquel a quien le interese. El nombre de este señor sí es el que es. Datos finales: a muchos nos les ha sido permitido el acceso al segundo piso donde está lo mejor de su material musical. Incluso gestores culturales amplios conocedores de música en la ciudad. Algunos dicen que Don Elkin sólo deja entrar a extranjeros o al que a él se le antoje. Como es natural muchos salen espantados. Por fortuna, ahí he estado escarbando canastas. ¿Busca zapatos blancos de charol para bailar salsa como si fuera quibdoseño o para disfrazarse un 31? *La Zapatería* es el lugar.

UNA TIENDA DE DISCOS (NUEVOS)

RPM Records: atendido por sus propietarios, ambiente familiar. De aquí no saldrá espantado. Todo lo contrario. Esta tienda de discos principalmente nuevos está ubicada en el sector de la Zona Rosa y es uno de los proyectos de la obsequiosa pareja de esposos Liliana Andrade y Julián Correcha, quienes han estado metidos en el mundo de la Televisión (CityTV - Mucha Música en los años 90) y en la dirección de espacios periodísticos de difusión cultural como El Parlante Amarillo. En esta tienda se pueden conseguir CDs de proyectos independientes y accesorios, se puede tomar una buena cerveza, un delicioso café acompañado de alguna torta o se pueden conseguir muchos vinilos. Su especialidad es el rock gringo y británico, pero nosotros los interesados en músicas afrolatinas también nos podemos dar gusto si buscamos con paciencia.

Este lugar abre sus puertas permanentemente a bandas en vivo, DJs y coleccionistas las

tardes de los viernes y sábados. Un lugar muy agradable que hay que visitar.

UNA AGRUPACIÓN MUSICAL

Meridian Brothers: esta banda es liderada por Eblis Álvarez, quien es considerado por muchos como un genio musical. El concepto de esta agrupación es un poco complicado de definir pero integra aspectos como folclor, músicas populares, electrónica, teatralidad, distorsión vocal, mamadera de gallo y cuestionamiento filosófico.

Los Meridian cuentan con una cada vez menos pequeña fanaticada local y una cada vez más grande fanaticada extranjera, especialmente en Europa por donde giran con frecuencia. Prácticamente la totalidad de su catálogo se consigue en formato de vinilo (sencillos y LPs). Trabajos que han sido prensados en Europa por *Soundway Records*, *Discrepant* y *Staubgold*. La agrupación también hace parte del catálogo de artistas del sello local *La Distritofónica*.

UN MÚSICO

Pedro Ojeda: versatilidad es el sustantivo que mejor se entiende con el perfil artístico de este señor. Algunos lo llaman el pulpo y es uno de los instrumentistas que más aparece en las alineaciones de diversos proyectos bogotanos y no bogotanos del *avant garde* neotropical. Además de percusionista, se ha dedicado a la investigación del folclor y las músicas populares colombianas especialmente desde la perspectiva del instrumento de la batería. En la actualidad prepara el lanzamiento de un documental que se acompañara de un vinilo de 7" que lleva por nombre "Los propios bateros". Dos de sus frentes de trabajo investigativo han sido el análisis de distintos componentes de la música colombiana a través de discografías en vinilo, con motivo de lo cual mutó en coleccionista

y DJ. Adicionalmente concentra su labor investigativa y su quehacer juerguístico en viajes a las regiones de Colombia para visitar distintos festivales musicales en el Caribe y el Pacífico colombiano.

Gran parte del trabajo con sus agrupaciones (*Romperayo*, *Los Pirañas*, *Ondatrópica*, *Frente Cumbiero*, *Chúpame el Dedo*) se encuentra también en formato de vinilo gracias a los sellos *Names You Can Trust*, *Staubgold*, *Vampisoul*, *Discrepant* y *Soundway*.

En medio de sus presentaciones en vivo suele fungir de locutor, rapero, presentador, apaga incendios y cuentachistes. Una noche se disfrazó de cóndor para una presentación de los *Meridian Brothers* en el Teatro Colón de Bogotá, durante la interpretación de "El gran pájaro de los Andes". Canción cuyo video clip también cuenta con su histriónica participación.

UN ILUSTRADOR

Mateo Rivano: este comentario no se enfoca en el coleccionista y DJ obsesivo, maniáti-



Portada del sencillo. Diseño de Mateo Rivano. Archivo personal del autor. (2016)

co y enfermo que es (*BarbaRoja*), sino en su trabajo gráfico como artista, mezcla de aspectos monstruosos, grotescos, surreales, bizarros.

Su labor gráfica ha dejado una marca profunda en el circuito que aquí nos convoca, haciéndose presente en carátulas de discos que han marcado época, en murales que a su vez se han convertido en portadas, en la propaganda de eventos musicales, en el concepto de trabajos audiovisuales, en el diseño de espacios para actuaciones, en el montaje de animaciones, en la composición de imágenes en movimiento para eventos en vivo.

Visitar su casa es quedar inmerso en una saturación de imágenes no sólo de carátulas de discos sino de objetos excéntricos (muñecos para hacer vudú por ejemplo) que invaden el amplio espacio que habita al límite de permitir lo escasamente necesario para habitarlo y transitarlo. Experiencia que se corresponde plenamente con su perfil como ilustrador y dibujante. Rivano sin duda le ha dado carátula, en el sentido más profundo de la palabra, al caldo de sonidos análogos del circuito del que se ha vuelto parte fundamental.

UN DJ

Dirty Salsa: este nombre de DJ le queda pequeño a Juan Pablo Varela. No tanto por lo sucio, como por lo salsero. Tal parece que se baña a diario, pero todos lo conocemos así: Dirty, Señor Sucio, Mugre, Puerco. Tal vez por la salsa cochina de barrio latino que a él tanto le gusta coleccionar y poner en sus fiestas. Pero insisto en que lo salsero le queda pequeño, pues, aunque sus repertorios de salsa satisfacen la avidez incluso del purista más recalcitrante, él mismo está a años luz de ser sólo un salsero. Ni siquiera uno no convencional.

También conocido como “Corazón de acero” en las fiestas de música de plancha, populares por el nombre de “El último romántico” que él organiza, Dirty tiene un gusto tan versátil que siempre sorprende gratamente a rocanroleros, cumbieros, electrónicos, hip-hoperos, etc. (o a la gente que sencillamente no admite etiquetas para la música) y tiene una capacidad para mezclar distintos estilos e intensidades, que resulta verdaderamente sorprendente.

Hasta este punto el lector ya se habrá dado cuenta que básicamente el circuito del que estamos charlando está compuesto por gente enferma. Muy viva y al mismo tiempo muy enferma. Pues Dirty es uno de ellos: su dinero y sus energías casi que terminan derivando por completo tarde o temprano en su colección de discos. Deseo sinceramente que algún día un disco no conseguido, perdido, robado o averiado no le provoque un yeyo.

Su aporte gráfico como diseñador también ha sido fundamental dentro de la labor de este parche de gente chiflada e inspiradora.

UNA “ANÉCDOTA VIRTUAL”

Mathias Lederer de nacionalidad francesa es otro colombiano por adopción enamorado de estas tierras. Es uno de esos extranjeros que llegan al país con el tiquete de vuelta ya comprado, pero después no pueden seguir su camino de regreso. Aterrizó por primera vez en Colombia en el 2007 para participar en el festival electrónico Bogotrax, vivió algunos años en Medellín y ahora lleva un tiempo radicado en Bogotá desde donde maneja su sello disquero (principalmente de discos de vinilo) y se desempeña como productor musical y DJ-coleccionista. Se refiere a Colombia como “mi país” y dice que cuando visita Francia muy pronto quiere devolverse a este rincón suramericano.



Logo oficial del sello *Galletas Calientes Records*. Diseño de Luis Felipe Hernández – (DJ)Bleepolar. Archivo del sello disquero. (2015)

Recientemente recibió en su perfil de Facebook la petición pública de un pedido de galletas para el día de la madre con destino a la ciudad de Cali. Aparentemente no se trató de una broma sino de una petición genuina que ameritó toda clase de comentarios y reacciones jocosas de sus contactos en dicha publicación.

El nombre del sello disquero de Mathias fue lo que motivó la confusión. Este apelativo a su vez sirve a su labor de DJ y es como la mayoría de personas lo llaman en Colombia. Me atrevo a creer que incluso muchos que lo conocen no recuerdan su verdadero nombre o no han llegado a saberlo.

...Galletas Calientes (Records)...

Galleta - parte central de un disco de vinilo que abarca desde donde finaliza el surco en el que se encuentra grabada la información sonora, hasta el agujero que sirve para introducirlos en el tornamesa o tocadiscos. En esta parte del disco suele adherirse una etiqueta circular (que también se conoce con el mismo nombre) en la que se registra información sobre el contenido de cada cara.

EL DOCUMENTAL

Salía de la ducha y le dije a mi esposa: ¿por qué no hacer un documental sobre el tema? Ahí estaba yo, un politólogo, profesor escolar, con problemas con el consumo de música, dejando pequeñas gotas de agua en el piso del baño. Ahí estaba ella: sutil gesto en los párpados que anticipaba lo que estaba por llegar. Efectivamente el proceso inició a los pocos días... Han pasado algunos años y estas líneas verán la luz primero que el documental, pero ya mismo hay unos recuerdos que vale la pena compartir.

No quiero hacer comentarios sobre el contenido del documental, pues él mismo en su momento hablará por sí sólo. Para bien o para mal. De todas maneras lo que hasta aquí he narrado se ha derivado de estar día y noche, todos los días, transpirando por el tema que persigue ese trabajo audiovisual. Finalmente una disculpa para llevar mi propia existencia por esas sendas. Prefiero mencionar algunas experiencias que el haber hecho ese trabajo audiovisual le trajo a mi experiencia vital.

Toda esta historia comienza con la creación de *Radio Mixticius* (<http://www.mixticius.net>) en el año 2011. Proyecto radial y de difusión cultural bogotano (del que ya escribí un par de artículos para la Revista El Astrolabio, creo que pasados de ladrilludos, que empezó a inspirar a muchos a fijarse en el trabajo de ciertas agrupaciones y sellos disqueros. El tema de los vinilos había entrado en el radar gracias a, o por culpa de Andrés Aceves, Luis Guillot y Silvia Ojeda. Un servidor consiguió tornamesa y unos primeros discos, después de veinte años. Grave error.

Después llegó Diego Garnica *Deejay GarNika* a quien vi poner discos un día en una fiesta organizada por *Radio Mixticius* en la “Residencia Artística El Parche” cerca al Teatro

Jorge Eliécer Gaitán. Esa noche escuché por primera vez un DJSet de chicha peruana que me trastornó el gusto musical drásticamente desde entonces y hasta la fecha.

Fue Garnica mismo quien después de un par de conversaciones que sostuvimos, se le ocurrió el disparate de que yo podría poner algunas canciones en una de sus fiestas. Ahí comenzó, sin darme cuenta, mi labor de selección musical en bares. No sé cómo él se arriesgó a someterse a la tortura de mis tremendas embarradas técnicas en los tornamesas, que son casi las mismas que cometo hoy en día. A mí mismo no se me hubiera ocurrido buscar esa oportunidad. Total, sin ese primer empujón esa historia de “DJ” no hubiera ocurrido para mí.

La puesta en marcha de la idea del documental que surgió en la ducha de mi habitación matrimonial tuvo eco al siguiente día en Óscar Garzón. Compañero de trabajo en el Gimnasio Campestre quien quiso medírsele a la investigación pero quien tuvo un paso efímero por el proyecto. Posteriormente llegó Rodrigo Armenta quien asumió el concepto y trabajo audiovisual con la ayuda de los equipos y la tecnología del estudio de grabación del colegio. Se convirtió en el principal aliado en la persecución de experiencias en la Bogotá que nos habíamos trazado, además de llegar a otros puntos del territorio nacional. La última en llegar fue Vanesa Monroy quien arribó a sumarse a la labor audiovisual y hasta la fecha trabaja en la misión de poder concretar esa idea inicial.

De ahí en adelante me dedique a llevar a cabo mi plan macabro: cumplir con parte de mis labores investigativas al frente del Centro de Estudios Sociales del colegio que decidió apoyar mi locura, a través de un tema urbano que desde entonces me apasiona y meterme en los vericuetos del circuito que había despertado mi interés.

Por un momento me imagino haber llegado al edificio en que vive Lucas Silva a pocos pasos de La Séptima en Chapinero. Haberle timbrado a su apartamento y decirle por el citófono: “Hola Lucas. Soy Felipe. No me conoces pero quiero entrar a conocer tu colección y que me cuentes de tus recorridos por Lagos, París y Barranquilla”. Verdaderamente absurdo. No hubiera sucedido. Menos con el carácter de un personaje como Lucas. Cortante, severo e inflexible cuando percibe que la interacción no va para ningún Pereira.

Sin duda fue eso lo más gratificante que me trajo el haber puesto en marcha el proyecto. Meterme al rancho de las celebridades del circuito. Vivir experiencias que de lo contrario probablemente no hubieran sucedido:

Afiches de Festivales de Cine, discos africanos alucinantes, anécdotas de la familia Kuti (Nigeria) y saludar a la maestra Marta Rodríguez (directora del documental “Chircales” [1966-72] -pionero del género en Colombia- junto a Jorge Silva, madre y padre respectivamente) en la casa de Lucas.

Un mini *picó* (adaptación colombiana de la palabra *Pick-Up*: sistemas de sonido y artes gráficas sicodélicas que hace parte del ADN de la rumba *champetua* en Barranquilla, Cartagena y todo el Caribe nacional) en el mini-apartamento del Monosónico Champetuo, de quien prefiero ignorar su nombre indefinidamente. *Bonus track*: conocer las expresiones muy picoterías de “El Mono”, como por ejemplo: “Mándate que no vienen carro”, equivalente a un simple gesto de aprobación.

Una cortadora de vinilos: hermosísimo aparato que ocupa todo un cuarto grande de un “burro de apartamento” en el barrio La Soledad, y que hace parte del largo proceso industrial de lograr un disco de acetato, en

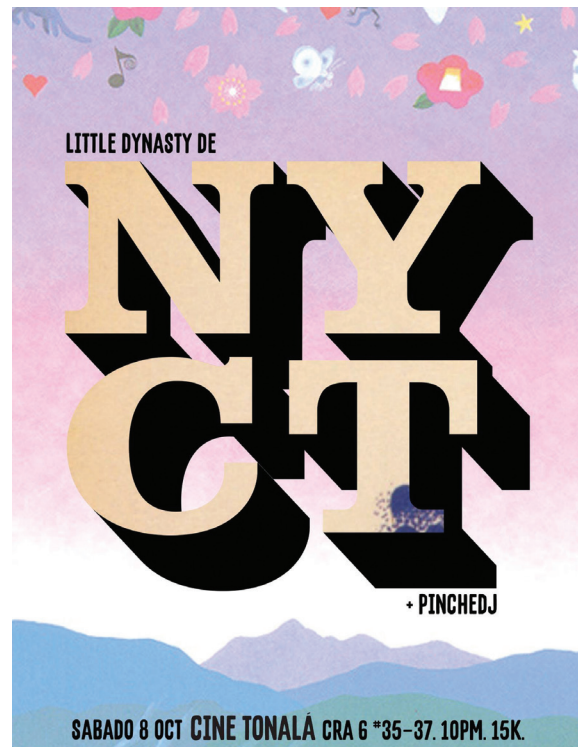
el centro de operaciones de Mario Galeano. Este aparato que fue conseguido en Venezuela y es uno de los muy pocos que existe en toda América Latina después de una quijotesca empresa emprendida por este músico-investigador-coleccionista-DJ, está a la espera de la llegada de una prensadora para poder lograr el proceso de producción completo... labor aún más quijotesca que esta primera ya lograda, pero de la que muchos estamos a la espera.

Incontables detalles adicionales que ocurrieron en distintos puntos del territorio colombiano aparte de Bogotá, en Medellín, Cartagena y Cali quedan como deuda en este relato.

UN PINCHE DEEJAY

Cualquier día, cuando Vanesa Monroy aún no hacía parte del equipo de trabajo del proyecto, le comentó a Rodrigo que estaba buscando a alguien que pusiera música sin cobrar un peso, para una fiesta con la que recogería fondos destinados a uno de sus emprendimientos audiovisuales de entonces. Él le dijo que yo podría ser un buen candidato, pues ya había incursionado en esa labor. De inmediato acepté. Ella preguntó: “¿Cuál es tu nombre de DJ para incluirlo en el flyer del evento?” Después de pensarlo sin pausa un par de días le respondí: “PincheDJ”.

“Selector enfocado en músicas afrolatinas en formato análogo. El vocablo pinche se utiliza de forma ambigua entre la manera peyorativa de referirse a alguien y la forma verbal que urge a una persona a clavar algo puntiagudo, en alusión a las agujas que se utilizan para hacer sonar la música prensada en vinilo.” ... así rezaba una reseña del reconocido portal internacional VICE en relación con un evento que organizamos entre varios DJs en el 2015.



Diseño de Eric Banta (Names You Can Trust – New York). (DJ)Little Dynasty + PincheDJ en Cine Tonalá. Archivo personal del autor.(2016)

En suma, han pasado unos pocos años en que esa labor de selección musical se ha desplegado entre el anonimato de alguien que tiene méritos de sobra para recibir el epíteto de “pinche” y algunos pocos destellos de notoriedad de corta duración dentro de los cuales destaco uno: haber compartido escena en los tornamesas junto a William Holland “Quantic” y Lucas MacFadden “Cut Chemist” (dos veteranos y emblemáticos DJs de la escena mundial) en Cali durante uno de los eventos más importantes de la ciudad a lo largo de todo el año: El Festival de Música del Pacífico “Petronio Álvarez”. A Alex Jaramillo (Mikasa Bar) y a las circunstancias azarosas de la agenda cultural caleña les adeudo ese recuerdo grabado en piedra en mi memoria.

PRESUPUESTO PARA PAÑALES

Hay algo que se debe tener para meterse en el cuento de la “música en pasta”: presu-

puesto. Eso y estar un poco trastornado. De lo contrario ¿cómo pagar unos cuantos cientos de miles por álbumes o sencillos muchos de los cuales se pueden escuchar a voluntad vía Internet? (Nuevamente evado de frente la audiófila discusión sobre las bondades de la fidelidad del sonido análogo del vinilo en plena era digital).

Hablando de presupuesto, finalizo mencionando mi evento más reciente: “Ventarrón Vinilero”. Matik Matik, 28 de enero de 2017. Baberos colgando de los cables de la característica iluminación del lugar. Ocho DJs en tarima. En orden de aparición: PincheDJ, Benjamin Calais, Diego F. Gómez (Sonique), Pedrito y su tumbao, Galletas Calientes, DeeJay Garnika, Dandy Junky y Silviutiful (Radio Mixticius). El destino de la totalidad de los fondos recaudados: pañales para una bebé que entonces estaba a punto de nacer y que mientras escribo ya cuenta con escasos días de respirar el aire bogotano.

Ninguno de los DJs cobró un peso. Todos hubieran podido irse con algunos billetes a comprar un disco al otro día. Ir a pagar el recibo del gas o comerse una hamburguesa en compañía de alguna amistad. Nadie lo hizo. En apoyo a la causa pañalera de mi esposa, de Lourdes nuestra bebé y mía. Años después de haber concebido la idea del documental, concluyo que “no la embarré”. Bogotá, febrero 25 de 2017

FUTUROS FRENTE INVESTIGATIVOS

Como ocurre siempre que se abre una ventana investigativa, otras más se muestran disponibles. La ciudad de Bogotá vista desde la perspectiva del consumo de eventos y productos culturales se muestra como un terreno fértil en el que hay mucho por hacer, proponer y encontrar.

Teniendo en cuenta que las ciudades son espacios que están en permanente construc-

ción -no sólo en lo que tiene que ver con sus procesos de gobierno anclados a políticas públicas-, las industrias culturales (bienes y servicios) junto a la gestión cultural independiente tienen mucho que aportar en términos de la narración de las distintas facetas de la urbe que habitamos. Facetas subterráneas, invisibles, imperceptibles a la sensibilidad que día a día cultivan los medios masivos de comunicación en sus audiencias.

Algunas posibles oportunidades en esa dirección podrían ser las que siguen: aspectos gráficos de la oferta de eventos, relaciones mutuas entre formatos digitales y formatos físicos de la información musical, sectorización de la ciudad en cuanto a su oferta de eventos, patrimonio musical vivo a través de colecciones privadas e institucionales, configuración de circuitos y redes entre ciudades locales y extranjeras.

AGRADECIMIENTOS

Benjamin Calais (Matik Matik), Maria Teresa Reyes (Matik Matik), Liliana Ortiz (Matik Matik), Andrés Aceves y Silvia Ojeda (Radio Mixticius), Luis Guillot (Tótem), Diego Garnica “DeeJay GarNika”, Daniel Michel (Nelda Piña y La BOA), Diana Sanmiguel, (Nelda Piña y La BOA), Jhon Jairo Marulanda “DMoe”, Lucas Silva (Palenque Records), Mateo Rivano “BarbaRoja”, Eblis Álvarez (Meridian Brothers), Mario Galeano (Frente Cumbiero), Pedro Ojeda (Romperayo), Eric Banta “Little Dynasty” (Names You Can Trust - Brooklyn, NY) Orlando Ramos (Vértigo Discos), Miguel Fonseca (La Roma), Liliana Andrade (El Parlante Amarillo), Julián Correcha (RPM Records), Camilo de Mendoza (Tornamesa), Luis Daniel Vega (Festina Lente Discos y Radio Nacional de Colombia), Salomón Simhon (Cine Tonalá), Carlos Alberto Gaitán “Bigote” (Cali), Giovanni Terranova “DJ Dinamita” (Cali), Alex Jaramillo (Mikasa, Sonido Central - Cali), Aurora-Cali, DJ Corpas (Systema

Solar), Bazurto Social Club (Cartagena), Edgard Benitez (Cartagena), Charles King, DJ Sisa, Randy Zimmerman, Circulart-Medellín, Mercado Cultural del Caribe-Cartagena, Conal Tanner, Juan Pablo Varela “Dirty Salsa”, Mathias Lederer “Galletas Calientes”, Diego F. Gómez (Sonique), Mauricio López-Arenas “Dandy Junky”.

Gimnasio Campestre, Oscar Garzón, Pablo Rodríguez “Don Pablito”, Rodrigo Armenta, Vanesa Monroy, Luz Helena Aljure, Jenny Cárdenas y Lourdes “Lula” Ortega.